



EL SIGLO MEXICANO.

la, se lo hiciese saber en el término de cinco días; pues si pasado aquel plazo faltase al ayuno, ó lo infringiese una vez empezado, sería calificado de indigno de la compañía de los dioses, despojado del sacerdocio y de todo cuanto poseía. Después de los cinco días concedidos para tomar una resolución, subía aquel parsonaje con todos los que tenían ánimo de hacer la penitencia, que solían ser mas de doscientos, al altísimo monte Matlalcueye, en cuya cima había un santuario dedicado á la diosa del agua. El Achcauhtli llegaba solo á la mayor altura, para hacer una oblacion de piedras preciosas y copal; los otros quedaban á medio monte, rogando á la diosa les diese fuerza y valor para aquella austeridad. Bajaban entonces del monte, y mandaban hacer navajas de itzli, y unas varillas de diferentes tamaños y grueso. Los operarios de aquellos instrumentos ayunaban cinco días ántes de hacerlos, y si rompian un cuchillo ó vara, se tenía á mal agujero, pues indicaba que el operario había roto el ayuno. En seguida empezaba el de los Tlamacazques, que no duraba ménos de ciento sesenta días. El primer día se hacian un agujero en la lengua para introducir las varas; y á pesar del grave dolor que sentian, y de la mucha sangre que derramaban, se esforzaban en cantar á sus dioses. De veinte en veinte días repetian aquella cruel operacion. Pasados los primeros ochenta días de ayuno de los sacerdotes, empezaba el del pueblo, de que ninguno se eximia, ni aun los gefes de la república. A nadie era lícito en aquel tiempo bañarse, ni comer la pimienta cou que condimentaban sus manjares. Tales son los excesos de crueldad que el fanatismo inspiraba á las desgraciadas naciones de Anáhuac.

EADADES, SIGLO Y AÑO DE LOS MEXICANOS

Todo lo que hemos dicho hasta ahora no da tanto á conocer la religion de los Mexicanos, ni los excesos de su execrable supersticion, como el catálogo de las fiestas que hacian á sus dioses, y de los ritos que en

ellas practicaban; pero ántes de tratar de este asunto, conviene dar cuenta de la distribucion que hacian del tiempo, y del método que tenian en contar los días, los meses, los años y los siglos; Lo que vamos á decir sobre este asunto, ha sido escrupulosamente investigado por hombres inteligentes, y dignos, bajo todos aspectos, de la mayor confianza, los cuales se aplicaron con el mayor empeño á este estudio, examinando atentamente las pinturas antiguas, y consultando á los Mexicanos y Acolhuas mas instruidos. Soy particularmente deudor de estos datos á los religiosos apostólicos Motolinia y Sahagun (de los que sacó Torquemada cuanto hay de bueno en su obra), y al doctísimo mexicano D. Carlos Sigüenza, la verdad de cuyas opiniones he confirmado después por el exámen que he hecho de muchas pinturas mexicanas, en que están claramente representadas, con sus propias figuras, todas las divisiones cronológicas de aquella nacion.

Distinguian los Mexicanos, los Acolhuas, y todas las naciones mexicanas, cuatro edades diferentes, con otros tantos soles. La primera llamada *Atonatiuh*, esto es, sol ó edad de agua, empezó en la creacion del mundo, y continuó hasta la época en que perecieron el sol y casi todos los hombres en una inundacion general. La segunda *Tlaltónatiuh*, edad de tierra, duró desde aquella catástrofe hasta la ruina de los gigantes, y los grandes terremotos, que dieron fin del segundo sol. La tercera *Ehecatónatiuh*, edad de aire, empezó en la caída de los gigantes, y acabó con los grandes torbellinos que terminaron el tercer sol y todos los hombres. La cuarta *Tletonatiuh*, edad del fuego, comprende desde la última restauracion del género humano, segun hemos dicho en la mitología, hasta que el cuarto sol y la tierra sean consumidos por el fuego. Creian que esta última edad debía terminar al fin de uno de sus siglos, y tal era el motivo de las estrepitosas fiestas que al principio de cada uno hacian al dios del fuego, como en accion de gracias de haber escapa-

do de su voracidad, y prorogado el término del mundo.

En el cómputo de los siglos, de los años y de los meses, los Mexicanos y las otras naciones cultas del Anáhuac seguían el método de los antiguos Toltecas. Su siglo constaba de cincuenta y dos años, distribuidos en cuatro periodos, cada uno de ellos de trece años; y de dos siglos se componía una edad, llamada *Huehuetiliztli*, es decir vieja, de ciento y cuatro años (1). Daban al fin del siglo el nombre de *Toxiuhmolpia*, que quiere decir, *ligadura de nuestros años*, porque en él se unían los dos siglos para formar una edad. Los años tenían cuatro nombres, á saber: *Tochtli*, conejo, *Acatl*, caña, *Tecpatl*, pedernal, y *Calli*, casa, y con ellos, y diferentes números se componía el siglo. El primer año del siglo era *primer conejo*; el segundo, *segunda caña*; el tercero, *tercer pedernal*; el cuarto, *cuarta casa*; el quinto, *quinto conejo*, y así continuaba hasta el año decimotercio, que era *decimotercio conejo*, con el cual terminaba el primer periodo. Comenzaba el segundo con *primera caña*, y seguía *segundo pedernal*, *tercera casa*, *cuarto conejo*, hasta acabar con *decimatercia caña*. El tercer periodo empezaba con *primer pedernal*, y terminaba en *decimotercio pedernal*; el cuarto empezaba en *primera casa*, y acababa con *decimatercia casa*: así que, siendo seis los nombres, y trece los números, no había un año que pudiera confundirse con otro (2). Se entenderá mas fácilmente todo esto con la ayuda de la ta-

(1) Algunos autores dan á la edad el nombre de siglo, y á este el de medio siglo; mas esto poco importa, pues esta denominacion no altera el cálculo cronológico.

[2] Boturini asegura, contra el dictámen comun de los autores, que no empezaban todos los siglos por el *primer conejo*, sino por alguno de los otros primeros; pero se engaña, pues todo lo contrario consta en los buenos autores antiguos y en las pinturas. Dice además que nunca entraba en cuatro siglos el mismo nombre, con el mismo número; pero ¿cómo puede ser esto, cuando no había mas que cuatro nombres ó caracteres, y trece números?

bla que se hallará al fin de este volumen.

El año mexicano, constaba, como el nuestro, de trescientos sesenta y cinco días; porque aunque los meses eran diez y ocho, cada uno de veinte días, lo que forma tan solo trescientos sesenta, añadian al último mes cinco días, que llamaban *Nemontémi*, es decir inútiles; porque en ellos no hacían mas que visitarse unos á otros. El año *primer conejo*, primero del siglo, empezaba en 26 de febrero; pero cada cuatro años se anticipaba un día el año mexicano, por causa del día intercalar de nuestro año bisiestro, de modo que los últimos años empezaban el 14 de febrero, por causa de los trece días que interponían en el curso de cincuenta y dos años. Terminado el siglo, volvía á principiar el año en 26 de febrero, como se verá despues(1).

Los nombres que daban á sus meses, se tomaban de las fiestas, de las operaciones que en ellos se hacían, y de los accidentes ó particularidades de sus respectivas operaciones. Estos nombres se leen con alguna variedad en los autores, porque variaban en efecto, no solo entre los diversos pueblos, sino tambien entre los mismos Mexicanos. Los mas comunes eran los siguientes:—

- | | |
|------------------------|------------------|
| 1. Atlacahualco (2). | 10. Xocolitzezi |
| 2. Tlacaxipehualiztli. | 11. Ochpaniztli |
| 3. Tozoztontli. | 12. Teotleco. |
| 4. Hueitozotzli. | 13. Tepeilhuitl. |
| 5. Toxcatl. | 14. Quecholli. |

(1) Son diversos los pareceres de los autores acerca del día en que empezaba el año mexicano. La causa de esta variedad, fué la que resulta de nuestros años bisiestros. Quizás alguno de aquellos escritores habló del año astronómico mexicano, y no ya del religioso, que es el asunto de este artículo.

[2] Gomara, Valadés y otros autores, dicen que el primer mes del año mexicano era el Tlacaxipehualiztli, que es el segundo de la tabla anterior. Los editores mexicanos de las Cartas de Cortés, dicen que era el Atemoxtli, que es el decimosesto de la misma tabla. Pero Motolinia, cuyo autoridad es de gran peso, señala por primero el Atlacahualco, y lo mismo piensan otros autores graves é inteligentes.

- | | |
|---------------------|---------------------|
| 6. Etzalcualiztli. | 15. Panquetzaliztli |
| 7. Tecuilhuitontli. | 16. Atemoztli. |
| 8. Hueitecuilhuitl. | 17. Tititl. |
| 9. Tlaxochimaco. | 18. Izcalli. |

MESES MEXICANOS.

Los meses se componían, como ya hemos dicho, de veinte días, que se llamaban:

- | | |
|-----------------|---------------------------|
| 1. Cipactli. | 11. Ozomatli. |
| 2. Ehecatl. | 12. Malinalli. |
| 3. Calli. | 13. Acatl. |
| 4. Cuetzpallin. | 14. Ocelotl. |
| 5. Coatl. | 15. Cuauhtli. |
| 6. Miquiztli. | 16. Cozcacuauhtli (1). |
| 7. Mazatl. | 17. Olintonatiuh, ú Olin. |
| 8. Tochtli. | 18. Tecpatl. |
| 9. Atl. | 19. Quiahuitl. |
| 10. Itzcuintli. | 20. Xochitl. |

Aunque los signos y caracteres significados por estos nombres, estaban distribuidos en los veinte días segun el orden citado, sin embargo al contarlos no se hacia caso de la division de los meses, sino á ciertos periodos de trece días, semejantes á los trece años del siglo, que corrían sin interrupcion, aun despues de terminado el mes y el año. El primer día del siglo era el *primero Cipactli*; el segundo, *segundo Ehecatl*, ó viento; el tercero, *tercero Calli*, ó casa, y así hasta el decimotercio, que era *decimotercio Acatl*, ó caña. El día decimocuarto empezaba otro periodo, contando *primero Ocelotl*, ó tigre, *segundo Cuauhtli*, ó aguila, hasta concluir el mes con *sétimo Xochitl*, flor; y en el segundo mes continuaban *octavo Cipactli*, *nono Ehecatl*, &c. Veinte de estos periodos hacían en trece meses un ciclo de doscientos sesenta días, y en todo aquel tiempo no se repetía el mismo signo ó caracter con el mismo número, como puede verse en el calendario al fin de este volumen. En el primer día del mes decimocuarto, empezaba otro ciclo con el mismo orden de caracteres, y

[1] Este es el nombre de un pájaro que he descrito en el primer libro. Boturini pone en su lugar Temetlatl, que significa piedra para machacar el maiz y el cacao.

con el mismo número de periodos que el primero. Si el año no tuviese, además de los diez y ocho meses, los cinco días *Nemontémi*, ó si en estos días no se continuasen los periodos, el primer día del segundo año del siglo, sería como en el anterior, *primero Cipactli*, y así mismo el último día de todos los años sería siempre *Xochitl*; pero como en aquellos días intercalares seguía el periodo de los trece días, los signos ó caracteres mudaban de lugar, y el signo *Miquiztli*, que en todos los meses del primer año ocupaba el sexto lugar, ocupa el primero en el segundo año, y por el contrario, el signo *Cipactli*, que en el primer año ocupaba el primer lugar, tiene el decimosesto en el segundo. Para conocer el signo del primer día de cualquier día del año, había una regla general, que es la siguiente:—

Año *Tochtli* empieza por *Cipactli*.

Año *Acatl* empieza por *Miquiztli*.

Año *Tecpatl* empieza por *Ozomatli*.

Año *Calli* empieza por *Cozcacuauhtli*.

dando siempre al signo del día el mismo número del año; de modo que el año *primero Tochtli* empieza por *primero Cipactli*; año *segundo Acatl*, empieza por *segundo Miquiztli*, &c (1).

De lo dicho se infiere cuanto precio daban los Mexicanos al número trece. De trece años eran los cuatro periodos de que se componía el siglo; de trece meses, el ciclo de doscientos sesenta días, y de trece días, los periodos de que hemos hecho mencion. La causa de esta predileccion, segun el Dr. Sigüenza, fué el haber sido aquel número el de los dioses mayores. Poco ménos valor tenía á sus ojos el número cuatro. Como contaban en el siglo cuatro periodos de trece años, así contaban trece periodos de cuatro años, y al fin de cada uno de ellos hacían fiestas extraordinarias. Ya he ha-

(1) Boturini dice que el año del conejo empezaba siempre con el día del conejo; el año de la caña con el día de la caña, &c.; pero yo doy mas fe á Sigüenza por su mayor conocimiento en la antigüedad Mexicana. El sistema de Boturini está lleno de contradicciones.

blado del ayuno de cuatro meses, y del *Napapohuallatoli*, ó audiencia general que se hacia en el mismo término periódico.

Por lo que respecta al gobierno civil, dividian el mes en cuatro periodos de cinco dias, y en un día fijo de cualquiera de ellos se hacia la feria, ó mercado general; pero como la religion gobernaba tambien la política, se hacia esta feria en la capital en los dias del conejo, de la caña, del pederal y de la casa, que eran sus signos favoritos.

El año mexicano constaba de setenta y tres periodos de trece dias, y el siglo de setenta y tres periodos de trece meses, ó ciclos de doscientos sesenta dias.

DIAS INTERCALARES.

El sistema mexicano ó tolteca de la distribucion del tiempo, aunque complicado á primera vista, era, sin duda alguna, ingenioso y bien entendido; de lo que se infiere que no pudo ser obra de gentes bárbaras é ignorantes. Pero lo mas maravilloso de su cómputo, y lo que ciertamente no parecerá verosímil á los lectores poco iniciados en las antigüedades mexicanas, es que conociendo ellos el exceso de algunas horas que habia del año solar con respecto al civil, se sirvieron de dias intercalares para igualarlos; pero con esta diferencia del método de Julio César en el calendario romano, que no intercalaban un dia de cuatro en cuatro años, sino trece dias, para no descuidar su número privilegiado, de cincuenta y dos en cincuenta y dos años, lo que vale lo mismo para el arreglo del tiempo. Al terminar el siglo, rompian, como despues diremos, toda la vajilla de su uso, temiendo que terminase con él la cuarta edad, el sol y el mundo; y la última noche hacian la famosa ceremonia de la renovacion del fuego. Cuando se habian asegurado con el nuevo fuego, segun creian, de que los dioses habian concedido otro siglo á la tierra, pasaban los trece dias siguientes en proveerse de nueva vajilla, hacerse ropa nueva, componer los templos y las casas, y hacer todos los preparativos pa-

ra la gran fiesta del siglo nuevo. Estos trece dias eran los intercalares, señalados en sus pinturas con puntos azules. No los contaban en el siglo último, ni en el siguiente, ni continuaban en ellos los periodos de los dias, que numeraban siempre desde el primero hasta el último dia del siglo. Pasados los dias intercalares, empezaba el siglo con año *primero Tochli*, y dia *primero Cipacili*, que era el 26 de febrero, así como lo habian hecho al principio del siglo precedente. No me atreveria á publicar estos datos, si no se apoyasen en el respetable testimonio del Dr. Sigüenza, el cual, ademas de su vasta erudicion, crítica y sinceridad, fué el hombre que mas diligencia empleó en aclarar aquellos puntos, ya consultando á los Mexicanos y á los Texcocanos mas instruidos, ya estudiando las historias y las pinturas de aquellos paises.

Boturini asegura que mas de cien años ántes de la era cristiana, corrigieron los Toltecas su calendario, añadiendo, como nosotros hacemos, un dia de cuatro en cuatro años; y que así se practicó por algunos siglos, hasta que los Mexicanos establecieron el método que acabo de describir: que la causa de esta novedad fué el haber caido en un mismo dia dos fiestas religiosas, la una movable de Tezcatlipoca, y la otra fija de Huitzilopochtli, y el haber los Colhuas celebrado esta, trasfiriendo aquella; por lo que, indignado Tezcatlipoca, predijo la destruccion de la monarquía de Colhuacan y del culto de los dioses antiguos, juntamente con la sumision de aquel pueblo al culto de una sola divinidad, jamas vista ni oida, y al dominio de ciertos estrangeros venidos de paises remotos: que noticioso de esta prediccion el rey de México, mandó que cuando concurriesen en un mismo dia dos fiestas, se celebrase en aquel dia la principal, y la otra en el siguiente, y que se omitiese el dia que se solia añadir de cuatro en cuatro años, y terminado el siglo se introdujesen los trece dias atrasados. Pero yo no tengo suficientes motivos para dar fe á estos pormenores.

Dos cosas parecerán estrañas en el siste-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Vdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

AIÑO MEXICANO



MES MEXICANO



ma de los Mexicanos: la una, el no tener meses arreglados por el curso de la luna; la otra, el carecer de signos particulares para distinguir un siglo de otro. Por lo que hace á lo primero, yo no dudo que sus meses astronómicos se arreglasen á los periodos lunares, como lo prueba el nombre *Metzili*, que significa igualmente luna y mes. El mes de que he hablado hasta ahora es el religioso, que era el que les servia para las fiestas y adivinaciones; pero nó el astronómico, del cual solo sabemos que lo dividian en dos partes, llamadas sueño y vigilia de la luna. Tambien estoy persuadido de que tenian algun carácter para distinguir un siglo de otro, lo que seguramente les era tan fácil como necesario; pero ningun autor habla de este punto.

ADIVINACION.

La distribucion de los signos ó caracteres, tanto de los dias como de los años, servia á los Mexicanos para sus pronósticos supersticiosos. Predecian la buena ó mala suerte de los niños segun el signo del dia de su nacimiento; mas la felicidad de los casamientos, de las guerras, y de cualquier otro negocio, por el signo del dia en que se emprendian y empezaban. No solo consultaban el carácter propio del dia y del año, sino el dominante en cada periodo de unos y otros, que era el primero de cada uno de ellos. Cuando los mercaderes se ponian en viaje, procuraban hacerlo en un dia en que dominase el signo *Coatl*, serpiente, prometiéndose buen éxito en su expedicion. Los que naciao bajo el signo *Cuauhli*, águila, debian ser, en la creencia de aquellos pueblos, burlescos y mordaces, si eran niños; y si niñas, locuaces y descaradas. La coincidencia del año y del dia del conejo, se creia la mas venturosa.

FIGURAS DEL SIGLO, DEL AÑO Y DEL MES.

Para significar el mes, pintaban un círculo ó rueda, dividida en veinte figuras, que representaban los veinte dias, como se ve en la adjunta estampa, copia de la publica-

da por Valadés en su *Retórica Cristiana*, que es la única conocida. La representacion del año era otra rueda dividida en diez y ocho figuras de los meses, y algunas veces ponian en medio la imágen de la luna. La de nuestra estampa se ha tomado de la que publicó Gemelli, copiándola de una pintura antigua del Dr. Sigüenza (1). El siglo se simbolizaba en otra rueda dividida en cincuenta y dos figuras, ó mas bien en cuatro figuras repetidas trece veces. Solian pintar una sierpe enroscada en torno, indicando en cuatro pliegues de su cuerpo, los cuatro puntos cardinales, y los principios de los cuatro periodos de trece años cada uno. La rueda de mi estampa es copia de otras dos, una publicada por Valadés, y otra por Gemelli, dentro de la cual se ha representado el sol, como hacian frecuentemente los Mexicanos. En otra parte explicaré las figuras para satisfaccion del lector.

AÑOS Y MESES CHIAPANECAS.

El método adoptado por los Mexicanos para el cómputo de los meses, años y siglos, era, como ya hemos visto, comun á todas las naciones de Anáhuac, sin otra diferencia que en los nombres y en las figuras (2). Los Chiapanecas, que de los tributarios de la corona de México eran los mas distantes de la capital, usaban, en lugar de las cuatro figuras y nombres del conejo, la caña, el pedernal y la casa, las palabras *votan*, *lambat*, *been* y *chinax*: para los dias empleaban los nombres de veinte hombres ilustres de su nacion, entre los cuales, los cuatro referidos observaban el mismo orden que

[1] Tres copias distintas se han publicado del año mexicano: la de Valadés, la de Sigüenza, dada á luz por Gemelli, y la de Boturini. En la de Sigüenza se ve la rueda del año dentro de la del siglo, y en la de Valadés, la del mes dentro del año. En mis estampas las tres están divididas para mayor claridad.

[2] Boturini dice que los indios de la diócesis de Oaxaca tenian sus años de trece meses: probablemente seria el año astronómico ó civil, pero nó el religioso.

los cuatro mexicanos que acabamos de citar. Los nombres chiapanecas de los veinte dias del mes eran:—

- | | |
|-----------------|--------------|
| 1. Mox. | 11. Batz. |
| 2. Igh. | 12. Enoh. |
| 3. Votan. | 13. Been. |
| 4. Ghanan. | 14. Hix. |
| 5. Abagh. | 15. Tziquin. |
| 6. Tox. | 16. Chabin. |
| 7. Moxic. | 17. Chix. |
| 8. Lambat. | 18. Chinax. |
| 9. Molo ó mula. | 19. Cabogh. |
| 10. Elah. | 20. Aghual. |

No habia mes en que los Mexicanos no celebrasen algunas fiestas, ó fijas, ó establecidas para un dia cualquiera del mes, ó movibles, por estar anexas á algunos signos, que no correspondian á los mismos dias todos los años. Las principales fiestas movibles, segun Boturini, eran diez y seis, la cuarta de las cuales era la del dios del vino, y la decimatercia la del dios del fuego. En cuanto á las fijas, diré brevemente lo que baste á dar una idea completa de la religion y del genio supersticioso de aquellas gentes.

FIESTAS DE LOS CUATRO MESES PRIMEROS.

El segundo dia del primer mes hacian una gran fiesta á Tlaloc, con sacrificio de niños que se compraban con aquel objeto, y con el gladiatorio. No se sacrificaban de una vez todos los niños comprados, sino en ciertos periodos de los meses correspondientes á marzo y abril, para impetrar de aquel dios la lluvia necesaria al maiz. El primer dia del segundo mes, que correspondia al 18 de Marzo (1), en el primer año de su siglo, hacian fiesta solemnísima al dios Xipe, con sacrificios extraordinariamente crueles. Conducian á las víctimas, tirándolas por los cabellos al atrio superior del templo, y allí despues de haberles dado muerte, del modo acostumbrado, las desollaban, y los sacerdotes se vestian con sus pellejos, ostentando muchos dias aquellos sangrientos des-

(1) Cuando establecemos la correspondencia de los meses mexicanos con los nuestros, se debe entender de los del primer año de su siglo.

pojos. Los dueños de los prisioneros sacrificados debian ayunar veinte dias, y despues hacian grandes banquetes con la carne de las víctimas. Ademas de los prisioneros sacrificaban á los que habian robado plata ú oro, los cuales por las leyes del reino estaban condenados á aquel suplicio. La circunstancia de desollar las víctimas, fué la causa de dar á este mes el nombre de *Tlaxipehualiztli*, es decir, desolladura de hombres. En esta fiesta hacian los militares ejercicios de armas y simulacros de guerra, y los nobles celebraban con canciones los hechos ilustres de sus antepasados. En Tlaxcala habia bailes de nobles y plebeyos, vestidos todos de pieles de animales, con adornos de oro y plata. Por causa de estos bailes, comunes á toda clase de personas, daban al mes y á la fiesta el nombre de *Coailhuil*, ó sea fiesta general.

En el mes tercero, que empezaba el 7 de abril, se celebraba la segunda fiesta de Tlaloc, con el sacrificio de algunos niños. Las pieles de las víctimas sacrificadas á Xipe en el mes anterior, se llevaban entónces procesionalmente á un templo llamado Xopico, que estaba dentro del recinto del templo mayor, y se depositaban en una caverna que habia en él. En el mismo mes, los Xochimanqueses ó mercaderes de flores, celebraban la fiesta de su diosa Coatlicue, y le presentaban ramilletes primorosos. Antes que se hiciese la oblacion, á nadie era lícito oler aquellas flores. Todas las noches de este mes velaban los ministros de los templos, y hacian grandes hogueras; por lo que se llamó *Tozoztonli*, ó pequeña vigilia.

El cuarto mes se llamaba *Hueitozotli*, ó vigilia grande; por que no velaban solo los sacerdotes, sino tambien la nobleza y la plebe. Sacábanse sangre de las orejas, de los párpados, de la nariz, de la lengua, de los brazos y de los muslos, para expiar las culpas cometidas con todos sus sentidos, y con la sangre teñian unas ramas que colocaban á las puertas de sus casas, sin otro objeto probable que hacer ostentacion de su penitencia. De este modo se preparaban á la

fiesta de la diosa Centeotl, que celebraban con sacrificios de hombres y animales, especialmente de codornices, y con simulacros de guerra que hacian delante del templo de la diosa. Las muchachas llevaban al templo mazorcas de maiz, y despues de haberlas ofrecido á la divinidad, las llevaban á los graneros, á fin de que, santificadas con aquella ceremonia, preservasen de insectos á todo el grano. Este mes empezaba el 27 de abril.

FIESTA GRANDE DEL DIOS TEZCATLIPOCA.

El quinto mes, que principiaba el 17 de mayo, era casi todo festivo. La primera fiesta, una de las cuatro principales de los Mexicanos, era la que hacian á su gran dios Tezcatlipoca. Diez dias ántes se vestia y adornaba un sacerdote como estaba representado aquel númen, y salia del templo con un ramo de flores en la mano, y una flautilla de barro, que daba un son agudísimo. Despues de haber vuelto el rostro, primero á Levante, y despues á los otros tres puntos cardinales, tocaba con fuerza aquel instrumento, y tomando del suelo un poco de polvo, lo llevaba á la boca, y lo tragaba. Al oír el son del instrumento, todos se arrodillaban. Los que habian cometido algun crimen, llenos de espanto y consternacion, rogaban llorando al dios, que les perdonase su culpa, y que no permitiese fuese descubierta por los hombres: los militares le pedian valor y fuerza, para combatir con los enemigos de la nacion, grandes victorias y muchos prisioneros para los sacrificios; y todo el pueblo, repitiendo la ceremonia de tragar el polvo, imploraba con amargo llanto la clemencia de los dioses. Repetíase el toque de la flauta todos los otros dias que precedian á la fiesta. El dia ántes, los nobles llevaban un nuevo traje al ídolo, del cual lo vestian inmediatamente los sacerdotes, guardando el viejo como reliquia en un arca del templo: despues lo adornaban de ciertas insignias particulares de oro y plata, y plumas hermosas, y alzaban el portalon que cerraba siempre el ingreso del templo,

á fin de que todos los circunstantes viesen y adorasen la imágen. Llegado el dia de la fiesta, el pueblo concurría al atrio inferior del templo. Algunos sacerdotes, pintados de negro, y vestidos como el ídolo, lo llevaban sobre una litera, que los jóvenes y doncellas ceñian con cuerdas gruesas, hechas de hileras de granos de maiz tostado, y de ellas se le hacia un collar y una guirnalda. Esta cuerda, símbolo de la sequedad, que era muy temida entre aquellas gentes, se llamaba *Toxcall*, nombre que por aquella razon se dió al mes. Todos los jóvenes y doncellas del templo, y los nobles, llevaban hileras semejantes al cuello y á las manos. De allí salian en procesion por el atrio inferior, cuyo pavimento estaba cubierto de flores y yerbas fragantes: dos sacerdotes incensaban al ídolo, que otros llevaban en hombros. En tanto el pueblo estaba de rodillas, azotándose las espaldas con cuerdas gruesas y anudadas. Terminada la procesion, y con ella la disciplina, volvian á colocar el ídolo en el altar, y hacíanle copiosas oblaciones de oro, joyas, flores, plumas, animales y manjares, que preparaban las doncellas y otras mugeres, dedicadas por voto particular á servir el templo en aquellos dias. Las doncellas llevaban en procesion aquellos platos, conducidas por un sacerdote de alta gerarquía, vestido de un modo extravagante, y los jóvenes los distribuian en las habitaciones de los otros sacerdotes, á quienes estaban destinados.

Hacíase despues el sacrificio de la víctima que representaba al dios Tezcatlipoca. Este era el joven mejor parecido y mas bien conformado de todos los prisioneros. Escogíanlo un año ántes, y durante todo aquel tiempo iba vestido con ropa igual á la del ídolo. Paseaba libremente por la ciudad, aunque escoltado por una buena guardia, y era generalmente adorado como imágen viva de aquella divinidad suprema. Veinte dias ántes de la fiesta, aquel desgraciado se casaba con cuatro hermosas doncellas, y en los cinco últimos le daban comidas opíparas, prodigándole ademas toda clase de placeres.